

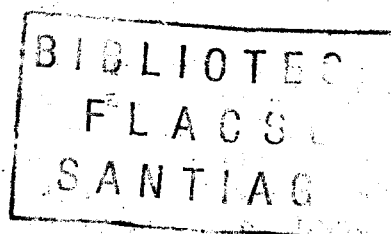


FLACSO
CHILE
Biblioteca

6633ca
DT/ES.4

C.3

Documento de Trabajo
FLACSO - Programa Chile
Serie: Estudios Sociales No. 4
Santiago, Diciembre 1990.



14.129

SERIE
ESTUDIOS SOCIALES



CAMBIOS EN LA CULTURA CAMPESINA
1965-1990
(algunas notas) *

SERGIO GOMEZ

* Contribución solicitada por el Area Cultural de la Comisión Nacional de Justicia y Paz para la reflexión sobre los cambios culturales más significativos que se han producido en Chile durante los últimos 25 años, y su significación en relación a la Justicia y la Paz. Area de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile. Jornada realizada en Santiago, el 28 de Septiembre de 1990.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la exclusividad de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

IRM

S U M A R I O

	Página
INTRODUCCION	1.
1. MARCO PARA EL ANALISIS	3.
2. DE LA HACIENDA AL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL	5.
2.1 La Hacienda	5.
2.2 El Complejo Agroindustrial	6.
3. DE INQUILINO A TEMPORERO	9.
3.1 Inquilino	9.
3.2 Temporero	10.
4. LOS CAMBIOS CULTURALES	15.
BIBLIOGRAFIA	21.



INTRODUCCION

En estas páginas quiero demostrar la siguiente afirmación: los cambios culturales que ha experimentado un segmento del campesino en Chile -los asalariados- en los últimos 25 años son en densidad y profundidad de tal magnitud, que podrían equipararse con los que sufrieron evolutivamente en el último siglo y medio.

Esta afirmación, aparentemente exagerada, no tiene nada de tal.

Comparo, por un lado, los cambios que puede haber vivido una familia campesina del valle central entre el Gobierno del General Manuel Bulnes (1841 - 1851) y comienzos de la década de los 60 de este siglo y me parecen modestos si los comparo con las transformaciones que vienen en los tiempos posteriores. Por el otro, tomo en cuenta la situación que ha atravesado una misma familia campesina que, en menos de 25 años, sucesivamente ha pasado de la situación de inquilino, a la de asentado, luego a la de asignatario y, hoy día, parte de sus descendientes se desempeñan como trabajadores temporeros.

Si cotejo ambas realidades, la afirmación planteada no resulta exagerada. Es lo que me propongo demostrar.

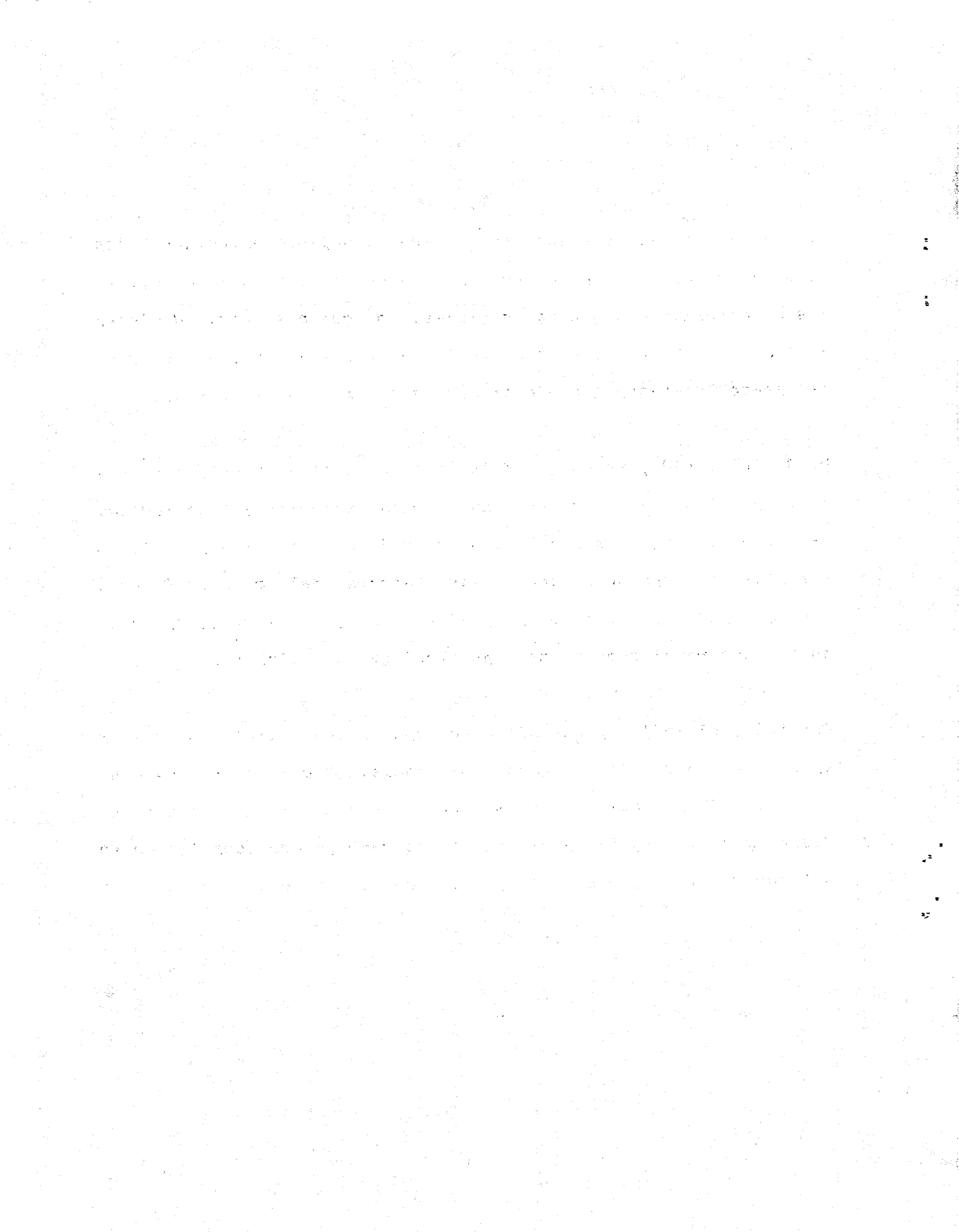


1. MARCO PARA EL ANALISIS.

Para entender los cambios culturales -aquellos referidos a los conocimientos, valores, costumbres- parece conveniente adscribirlos a determinados grupos sociales, los que a su vez, adquieren sentido si se les ubica en estructuras sociales que, en el caso del campo, corresponden a estructuras agrarias específicas.

Desde la partida, vamos a señalar que se utiliza en este documento el término campesino en una amplia acepción antropológica, vale decir, abarca a los habitantes del medio rural que realizan directamente, con sus manos, las labores del campo. En este sentido, bajo el término campesino estamos incluyendo tanto al asalariado rural como al pequeño propietario agricultor.

Con todo, el análisis que sigue se basa en los cambios ocurridos en el ámbito de las grandes propiedades. Dicho de otra manera, las comunidades campesinas compuestas por pequeños agricultores fueron más bien testigos de dramáticos cambios que ocurrían en su entorno y ellos mismos no fueron protagonistas de dichos cambios.



2. DE LA HACIENDA AL COMPLEJO AGROINDUSTRIAL

Para lograr mayor claridad evitaremos referirnos a situaciones intermedias -que de hechos existieron y existen- sea en el tiempo o en determinados rasgos. Haremos una presentación de dos estructuras predominantes: una, al comienzo del período que se analiza; la otra, en el momento de llegada.

2.1 La Hacienda.

El paisaje rural del pasado se encontraba dominado por la hacienda. En torno a ella se establecía una relación estructural y simbiótica con las pequeñas propiedades en las diferentes áreas geográficas del país. El funcionamiento del mercado de trabajo regional dependía de las haciendas; a través de ellas giraba el grueso de la producción, el abastecimiento y la comercialización agropecuaria. En resumen, en torno a la hacienda, se estableció el eje de las relaciones de poder en el campo.

La hacienda se estructuró sobre la base de un tipo especial de relaciones sociales: el paternalismo. Estas relaciones se caracterizaron por el hecho de ser asimétricas, difusas y compartidas. En efecto, se trataba de relaciones de dominación y de subordinación, donde el que mandaba esperaba ser

obedecido y este esperaba ser mandado. O sea, en esta relación se generaban expectativas compartidas, factor que facilitó que el paternalismo tuviera una fuerte persistencia en el tiempo. La difusidad se refiere a que bajo este tipo de relaciones se cubrían todos los aspectos y dimensiones mucho más allá de una relación laboral y al contrario estas incluían los ámbitos de la moral, religión, familia, educación, etc.

Finalmente, la situación de aislamiento social en que funcionaba la hacienda era, a la vez, una forma de legitimidad y un factor que favorecía su estabilidad.

Un conjunto de factores que escapan al alcance de este documento llevaron al desmoronamiento de esta estructura y al surgimiento de otra.

2.2 El Complejo Agro Industrial.

La nueva estructura agraria -asunto que es válido tanto en Chile como en otros países de América Latina- en su versión más modernizada se encuentra formada por una secuencia de eslabones, generalmente ligados a una cadena alimentaria, que une las fases de producción y abastecimiento de insumos, el proceso de producción primaria, sea en el ciclo animal o

vegetal y le agrega un valor a través de la transformación, conservación, envasamiento y transporte.

Se trata, por lo tanto, de una estructura que une intrincados procesos de producción, distribución y de consumo, donde lo que tradicionalmente fue considerado como parte de la producción "agropecuaria" es simplemente una parte secundaria y dependiente de un complejo mayor.

Al considerar el concepto de Complejo Agroindustrial (CAI) como eje de la estructura agraria moderna, se están desechando algunos términos que tenían sentido en la situación tradicional. La dicotomía demográfica urbano rural o sobre los sectores económicos (primario, secundario y terciario) pierden significación ya que un fuerte contingente de fuerza de trabajo ligado a los CAI son de origen urbano y los tres sectores económicos se encuentran dentro de ellos.

Los CAI más desarrollados funcionan altamente integrados al sistema económico mundial, tanto en la propiedad como en el destino de la producción y se mueven en una espiral en la concentración de los recursos y en una exclusión de los beneficios que genera.

Digamos finalmente que estos CAI -representados en el Chile de hoy a través de los grandes complejos frutícolas y

forestales arrastran al resto del sector rural, pero no agotan la realidad. En el otro extremo de este polo modernizador se encuentran formas más artesanales de producción de tipo de las economías campesinas.

3. DE INQUILINO A TEMPORERO

Cada una de estas estructuras que han sido reseñadas, disponen de un tipo de fuerza de trabajo asalariada predominante.

3.1 Inquilino

La fuerza de trabajo predominante de la hacienda fue el inquilino, y a partir de él se organizaba la vida social y productiva en ella. El inquilinaje se basaba en una cesión de tierras que la hacienda hacía en forma de subtenencia como un medio de pago por los trabajos realizados. En su origen, se trató de un instrumento eficaz para arraigar a la fuerza de trabajo a la hacienda. Con el tiempo, esta institución se fue debilitando en su rol de productor independiente al disminuir el peso relativo de las regalías productivas y se fue haciendo cada vez más importante el salario sea en dinero o en regalías de consumo (casa, luz, leña, etc.). Por otra parte, la institución se fue complejizando y junto al inquilino surgió el obligado, el voluntario, el inquilino mediero, etc.

No es muy romántica la percepción que los hacendados tienen de los inquilinos. Una descripción que hace un dirigente empresarial en la década del 30 sobre ellos plantea:

"dócil y sobrio en las tareas, cumple bien las órdenes que recibe de sus jefes inmediatos, pero después de terminada la tarea, se deja llevar por los vicios" (Luis Correa Vergara, La Agricultura Chilena. 1938).

La permanencia de los inquilinos a través de sucesivas generaciones dentro de las haciendas, le otorgaron estabilidad a esta institución. A su vez, el control que tenían los hacendados sobre el mercado de trabajo rural -vía las cartas de recomendación entre otros mecanismos- reforzaba la estabilidad del inquilinaje.

La fuerza de trabajo ocasional o temporal de la época de la hacienda era el afuerino o torrante, grupo constituido por familiares de minifundistas vecinos de las grandes haciendas y de asalariados que daban vuelta el año vendiendo su fuerza de trabajo

3.2 Temporero.

La fuerza de trabajo asalariada predominante de los CAI es el temporero, que como su nombre lo indica, tiene relaciones intermitentes con diversos empleadores.

Antes de entrar a caracterizar a este grupo hay que señalar que los actuales temporeros no constituyen la continuidad de los inquilinos ni de los afuerinos en el sentido que estos grupos no se han transformado en temporeros. Estos dos grupos fueron fluidos, primero con el proceso de la reforma agraria y luego con la intensa modernización agrícola de los años 80. Muchas veces se cae en el error de suponer que los actuales temporeros son el fruto de la transformación de los inquilinos y de otras categorías de permanentes de las haciendas y de los antiguos afuerinos, porque se trata de fenómenos que ocurren en el mismo período de tiempo.

Pero, se trata de procesos paralelos pero autónomos. Por lo demás, los antiguos inquilinos y afuerinos son en la actualidad personas que se encuentran sobre los 60 años. En cambio, la mayoría de los temporeros son gente joven.

Las principales características de este grupo, además de la relativa juventud ya anotada, son:

-- Su extrema heterogeneidad entre los cuales se pueden distinguir los temporeros permanentes, los temporeros agrícolas, los temporeros diversificados y los semi-asalariados). También hay que agregar a esta característica el hecho de no disponer de un pasado común.

- Una mayoría de los temporeros son residentes de conglomerados urbanos, no sólo de poblados rurales sino mayoritariamente de ciudades intermedias y de grandes metrópolis. Ello se debe a la progresiva unificación de los mercados de trabajo urbano y rural.

- Realizan importantes desplazamientos territoriales para vender su fuerza de trabajo. Un alto componente de los temporeros proviene de otras regiones de donde se emplea temporalmente.

- La participación de la mujer dentro de los temporeros, sobre todo en las faenas ligadas a la fruta. Este hecho se explica por la motricidad fina que tienen las mujeres en comparación con la que tienen los hombres.

Estudios recientes señalan que hay tres elementos que se encuentran en la base del trabajo temporal en la agricultura chilena.

- La desconfianza que este grupo tiene hacia el sector patronal y hacia el Gobierno pasado;

- La profunda incertidumbre que tiene frente al futuro; y

-- La atomización y desorganización social en que se encuentran.

Vale la pena finalmente consignar que a pesar de las tremendas diferencias entre los inquilinos y los temporeros -la principal de ellas es una población arraigada en el primer caso y lo esencialmente desarraigados de los segundos- hay una semejanza básica: los dos grupos, en su forma más pura son desorganizados, vale decir ambos no cuentan con organizaciones autónomas que expresen sus intereses.



4. LOS CAMBIOS CULTURALES

Recién ahora estamos en condiciones de abordar los cambios culturales con una base que explica su sentido, en la medida que definimos estructuras agrarias fundamentales y la fuerza de trabajo que correspondía a cada una.

Antes de entrar a tratar ámbitos específicos, interesa dejar registrado el cambio que parece el más sustantivo. El inquilino de las haciendas tenía muchos rasgos de campesino, y como tal, había desarrollado un sistema de conocimiento que lo habilitaba para definir estrategias de sobrevivencia en las cuales se combinaban los recursos naturales con los aportes de la familia campesina. De alguna manera, en las haciendas, los inquilinos poseían una forma compleja de hacer agricultura.

El temporero, en cambio, es un asalariado que no sospecha la globalidad del proceso productivo en el cual está inserto ni menos su complejidad, que sólo realiza labores parciales y repetitivas en las cuales no tiene capacidad para decidir nada.

Entonces, en cierto modo, el temporero es un trabajador profundamente enajenado del sentido del proceso productivo en el que se encuentra envuelto.

Los cambios culturales que se abordan -en un sentido amplio- se refieren a los siguientes ocho ámbitos de temas:

a. **Demografía.**

En este tema se quiere analizar los cambios en el tipo de familia y en los desplazamientos espaciales de la fuerza de trabajo. De la existencia de familias extendidas propias de la época de la hacienda se pasa en la actualidad a familias reducidas y muchas veces incompletas. El inquilino de la hacienda, que prácticamente no salía de ella resultaba ser un sujeto básicamente arraigado. El temporero, en cambio, es profundamente desarraigado y se desplaza a grandes distancias desde su lugar de residencia a donde vende su fuerza de trabajo.

b. **Consumo.**

Si se analizan los signos más visibles de la calidad de vida, se aprecian cambios significativos. A nivel de bienes de consumo se puede, por ejemplo, ver lo que ocurre con el calzado donde se desplaza la ojota y se imponen las zapatillas ADIDAS; en el campo de los bienes más durables se pasa de la cocina a leña a las radios FM y el aparato de TV. Por

la vía de los medios de comunicación masiva se ha producido una verdadera invasión de valores urbanos al campo. En los medios de transporte, los trabajadores permanentes se desplazan en Citronetas, en furgones Suzuki o en motos, mientras los temporeros de la zona lo hacen en bicicletas.

c. Educación formal.

Uno de los cambios fundamentales que ha afectado al sector rural es la expansión del sistema educacional al punto de haber logrado una de las más altas coberturas dentro de América Latina. La situación corriente de los inquilinos a comienzos de la década del 60 era de una escolaridad de 2 a 3 años en malas escuelas y de donde egresaban prácticamente analfabetos. En la actualidad la mayoría de los jóvenes rurales tienen la educación media completa y muchos de ellos estudios técnico profesionales en las disciplinas más extrañas. Esto último es una apuesta para emigrar con un cierto éxito hacia las zonas rurales.

d. Niveles de autonomía.

De una situación en que prevalecían las relaciones de dependencia, entre ellas el paternalismo y el familismo, se

pasa a una autonomía generalizada. Otra manera de plantear lo mismo es una sensación de confianza y de seguridad que ofrecía la hacienda frente a una situación de desconfianza y de inseguridad que ofrecen los CAI.

e. Percepción sobre el pasado.

La hacienda permanece en la memoria campesina como una institución que ofrecía seguridad. Esto, en comparación con la situación actual, ha llevado a que se teja un recuerdo idealizado en el mundo campesino sobre dicho pasado en el cual se destacan los factores positivos y se ignoran aquellos que eran más opresivos.

f. Percepción del futuro.

Con la desaparición de la hacienda se termina un sistema basado en la transmisión de valores a través de una herencia familiar directa donde la noción del cambio era bastante ausente. Con el CAI se pasa a una sociedad rural cada vez más urbanizada donde todo el futuro es parte de la incertidumbre de un mundo en cambio permanente.

g. Significado del trabajo.

El trabajo en ~~la hacienda~~ ~~era~~ visualizado como fatigoso para quienes no "andaban de a caballo", vale decir, los empleados. Curiosamente los temporeros valorizan su trabajo, lo definen como agradable, liviano y variado. Las quejan apuntan a los bajos salarios, al trato que reciben. Las mujeres temporeras, también valorizan su trabajo, lo pasan bien y se aprende en el, y más bien se quejan por las condiciones de trabajo (calidad de la comida, de los baños, ausencia de salas cunas, etc.).

h. Persistencia de la solidaridad campesina.

Tal como se señaló al comienzo, los cambios fundamentales que han ocurrido en los últimos 25 años tuvieron como escenario a las grandes propiedades rurales. Los pequeños campesinos fueron más bien testigos de estos cambios, y en ellos persisten fuertes lazos de solidaridad que se expresan en intensas relaciones sociales al interior de las comunidades y en formas espontáneas de colaboración en el trabajo.

En resumen, la densidad y profundidad de los cambios culturales de los campesinos chilenos en los últimos 25 años son equivalen-

tes o superiores a los que tuvieron varias generaciones de ellos en el pasado.

BIBLIOGRAFIA

RAFAEL BARAONA, X. ARANDA Y R. SANTANA. Valle de Putaendo. Estudio de Estructura Agraria. Universidad de Chile, Santiago, 1960.

RAFAEL BARAONA. Conocimiento Campesino y Sujeto Social Campesino. En Revista Mexicana de Sociología, 1979.

CIDA. Chile, Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio Económico del Sector Agrícola. Santiago, 1966.

MARIA ELENA CRUZ. De Inquilino a Temporero, de la hacienda al poblado rural. GIA, Documento de Trabajo N 21, Santiago, Julio de 1986.

GONZALO FALABELLA. El Sistema de Trabajo Temporal. Varias versiones.

DAVID LEHMANN. Hacia un Análisis de la Conciencia de los Campesinos. Varias versiones.

EMILIANO ORTEGA. Transformaciones Agrarias y Campesinado. De la participación a la exclusión. CIEPLAN, Santiago, 1987.

DANIEL RODRIGUEZ Y SYLVIA VENEGAS. De Praderas a Parronales. Un Estudio sobre Estructura Agraria y Mercado Laboral en el Valle de Aconcagua. Serie Abriendo Caminos. GEA, Santiago, 1989.

FRANCISCO JAVIER TRONCOSO. Gestión Estratégica de Recursos Humanos. Mimeo. San Felipe, Abril 1990.

RAUL URZUA. La Demanda Campesina. Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1969.

SYLVIA VENEGAS. Los Tipos de Trabajadores Frutícolas y su Situación Ocupacional. Santiago, Julio 1990.

HUGO ZEMELMAN. Factores Determinantes en el Surgimiento de una Clase Campesina. Varias versiones.